

Crítica de los Fundamentos De la Psicología: EL Psiconualisis

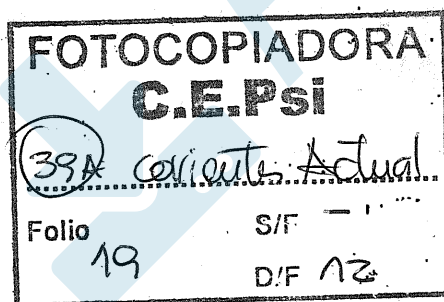
GEORGES POLYDOR (1928)

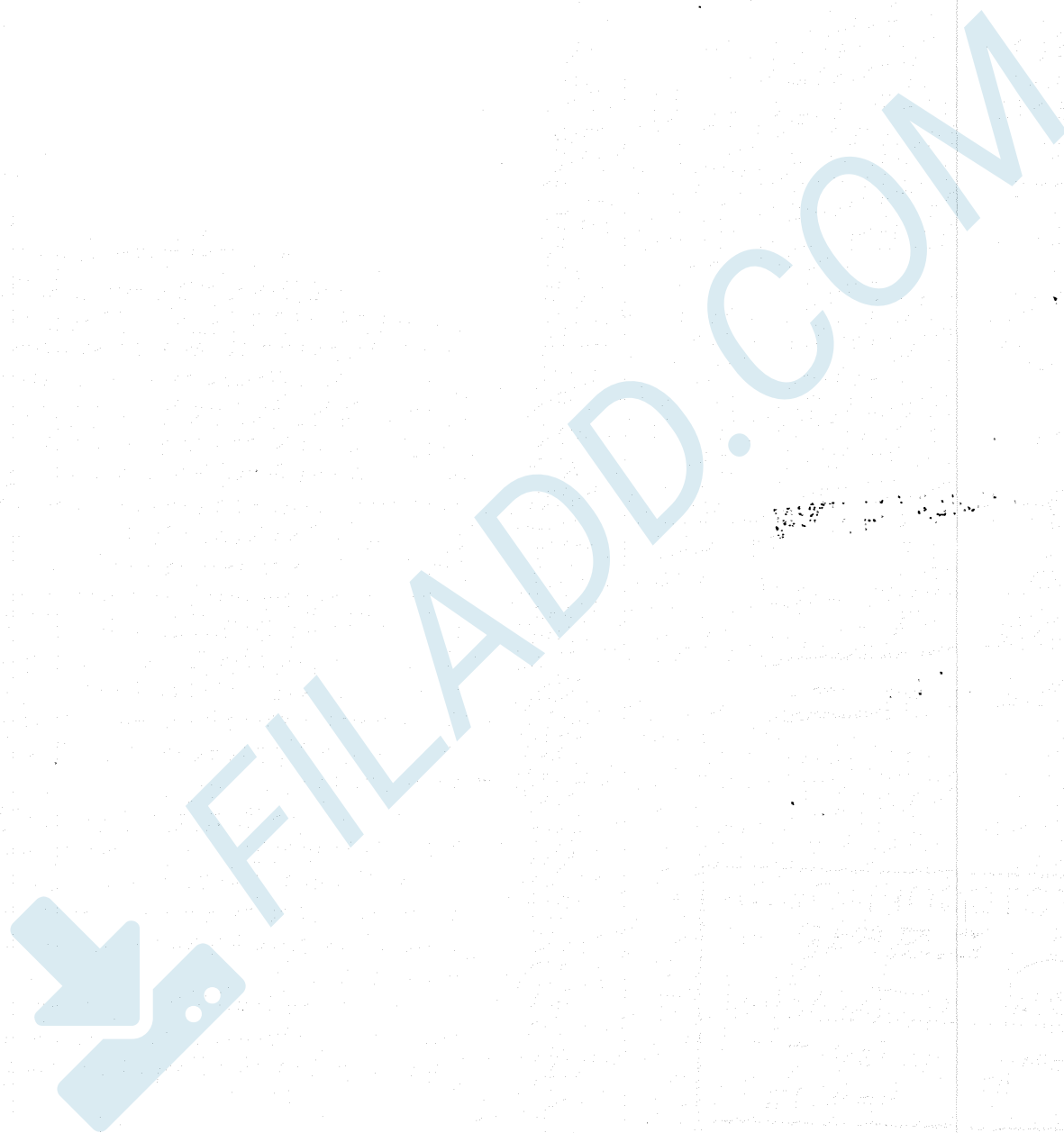
INTRODUCCIÓN

1. — Si nadie piensa protestar contra la afirmación general de que las teorías son mortales y que la ciencia no puede avanzar más que pasando sobre sus propias ruinas, tampoco es posible obtener de los representantes de una teoría cualquiera de las actuales, la aquiescencia sobre su muerte. La mayoría de los hombres de ciencia está formada por investigadores que, al no poseer el sentido de la vida ni de la verdad, no pueden actuar saliéndose del abrigo de principios reconocidos oficialmente: no nos es posible pedirles reconozcan una evidencia que no haya sido dada y que esté por crearse. Su papel histórico es muy diferente: consiste en el trabajo de profundizar y explotar; los "principios" emplean su energía vital por su mediación; como instrumentos respetables de la ciencia, son incapaces de renovarse y renovarla. De este modo reconocen la mortalidad de todas las teorías, aun tratándose de las suyas, pero únicamente en lo referente a lo abstracto, pues siempre les parece inverosímil haya llegado el momento de la muerte.

2. — Por eso se escandalizan los psicólogos cuando se les habla de la muerte de la psicología oficial, de esa psicología que se propone el estudio de los "procesos psicológicos", ya queriendo asirlos en sí mismos, ya en sus concomitantes o determinantes psicológicos, ya por medio de métodos "empeñados".

No es que la psicología esté en posesión de resultados fecundos y positivos que no se podría poner en duda sino negando el espíritu científico mismo: sabemos que momentánea-





mente no disponemos más que de investigaciones "seltas", por una parte; promesas, por otra, y que hay que esperar todo de un misterioso perfeccionamiento que debe aportarnos generosamente el porvenir. Tampoco existe (por lo menos en cuanto a lo que ha sido hecho ya) acuerdo unánime entre los psicólogos, acuerdo que pueda desalentar de antemano a los "energúmenos": sabemos que la historia de la psicología es, desde hace cincuenta años, epopeya de desilusiones, y que, hoy mismo, se lanzan diariamente nuevos programas para fijar esperanzas de nuevo remozadas.

Si los psicólogos protestan y si pueden protestar con cierta apariencia de buena fe, es debido a que han logrado abroquelarse en una cómoda posición. Habiendo satisfecho sus necesidades científicas con el manejo estéril de aparatos y la obtención de algunos medios de estadística, que generalmente no sobreviven a su publicación, proclaman que su ciencia está hecha de paciencia, y rechazan todo control y crítica con el pretexto de que la "metafísica" nada tiene de común con la ciencia.

3. — Esta historia de cincuenta años, que tanto envanece a los psicólogos, no pasa de ser la misma que la de un estanque de ranas. Los psicólogos, incapaces de descubrir la verdad, la esperan un día tras otro; esperan la traiga alguien, sea quiéne fuere y viniere de donde viniere, pero como no tienen idea alguna de la verdad, no saben reconocerla ni captarla: entonces la ven en cualquier parte y se convierten en víctimas de cualquier ilusión.

Primeramente surgió Wundt, que preconizó la psicología "sin alma", comenzando la migración de aparatos del laboratorio de fisiología a los laboratorios de los psicólogos. ¡Qué orgullo, qué regocijo! ¡Los psicólogos tenían laboratorios y publicaban monografías...! ¡No discutamos más, calculemos! Se asían los logaritmos por los cabellos, y Ribot calcula el número de células cerebrales con el fin de saber si pueden alojar todas las ideas. La psicología científica vino entonces al mundo.

En el fondo, ¡qué miseria! El formalismo más insípido ganaba la partida a favor de la complacencia universal y entre los aplausos de todos aquellos que no conocían de la ciencia más que lugares comunes de la metodología. Aparentemente, los psicólogos en cuestión han prestado servicios a la psicología combatiendo las antiguallas elocuentes de la "psicología racional", pero en realidad no han hecho más que construirle un refugio en el cual, al abrigo de la crítica, contaba aún con probabilidades de vida.

Una vez llegados a medir hasta la milésima de segundo las asociaciones, comenzaron a sentir algún cansancio. Los "reflejos condicionados" llegaron, por fortuna, para reanimar la fe. ¡Qué descubrimiento! Bechterev presentó la "Psicorreflexología" a los psicólogos maravillados. También este movimiento quedó aletargado. Luego fueron la afasia, seguida de la teoría fisiológica de las emociones, tras la que vino la de las glándulas de secreción interna, las que hicieron renacer las grandes esperanzas frustradas, pero en ello no se trataba más que de tensión y retención de un deseo impotente, porque quimérico y al mismo tiempo, después de cada uno de los períodos de agitación "objetivista", reaparece el monstruo vengador de la introspección (B).

4. — Por eso el advenimiento de la psicología "experimental", lejos de representar un nuevo triunfo del espíritu científico, no fue más que una humillación. En lugar de dejarse renovar por él, y servirle, se trataba, en efecto, de aprovechar su vida para aplicarla a las viejas tradiciones que se hallaban faltas de ella, y para las que esta operación era la última probabilidad de existencia. Esto explica el hecho reconocido hoy (C): que todas las psicologías "científicas" que se han sucedido a partir de Wundt, no son más que disfraces de la psicología clásica. La misma diversidad de las tendencias

(B) Por ejemplo: el movimiento bergsonian en Francia.

(C) Esta afirmación ha llegado hoy a ser lugar común, sin que, no obstante, se haya deducido nunca su verdadera significación.

no representa sino los resurgimientos sucesivos de la ilusión que consiste en creer que la ciencia puede salvar la escolástica. Los psicólogos no han buscado otra cosa en todos los hechos de que se han adueñado, tanto los fisiológicos como los biológicos. Eso es lo que explica también la impotencia del método científico en manos de los psicólogos.

5. — Los hombres de ciencia forman una verdadera jerarquía desde el punto de vista de la seriedad con que han concebido el método científico. El mundo de la cantidad es el mundo propio de los matemáticos; ellos se mueven en él con natural facilidad, siendo los únicos que no transforman su rigor en ostentación. El empleo que los físicos hacen de las matemáticas se resiente ya algunas veces por el hecho de que éstas no representan para ellos sino el hábito de locación; la envergadura pura de los matemáticos puede continuar siendo para ellos inaccesible y con frecuencia se hallan limitados. Pero todo esto nada es comparado con lo que sucede en el piso de abajo. Los fisiólogos avanzan ya de manera terrible en la magia de las cifras y el entusiasmo por la forma cuantitativa de las leyes alcanza en ello muchas veces las proporciones de la adoración de un fetiche. No obstante, esta torpeza no puede hacernos olvidar la seriedad fundamental que contiene. Los psicólogos han recibido las matemáticas de tercera mano: las recibieron de los fisiólogos, quienes a su vez las tomaron de los físicos; estos últimos, y ellos solamente fueron quienes la recibieron directamente de manos de los matemáticos. Hay que tener en cuenta que en cada una de las etapas el nivel del espíritu científico sufre un descenso, y cuando, finalmente, las matemáticas llegan a los psicólogos, no pasan de ser "un poco de cobre y cristal" que ellos han tomado "por oro y diamante". Lo mismo sucede con el método experimental: el físico es quien experimenta su visión seria; él únicamente es quien no juega con el método, pues en sus manos es técnica racional, sin que degenera nunca en magia. Pero el fisiólogo siente inclinada tendencia hacia la magia: en él el método experimental degenera frecuentemente en *pompa* expe-

rimental. Y, ¿qué diremos del psicólogo? Todo es *pompa* en él. A despecho de todas sus protestas contra la filosofía, sólo ve la ciencia a través de los lugares comunes que ella le ha enseñado sobre el asunto. Y como se le ha dicho que la ciencia está constituida de paciencia, que las grandes hipótesis se han erigido sobre investigaciones de detalle, crea que la paciencia es un método en sí misma, y que basta inquirir detalles ciegame para atraer al Mesías sintético. Vive entre aparatos; se deja caer en brazos de la fisiología, la química o la biología; amontona los promedios estadísticos y se convence de que, para adquirir ciencia, lo mismo que para adquirir fe, precisa embrutecerse.

Es necesario que comprendamos: los psicólogos son científicos de la misma manera que los salvajes evangelizados son cristianos.

6. — La negación radical de la psicología clásica, introspeccionista o experimental, que se encuentra en el behaviorismo de Watson, es un descubrimiento importante. Precisamente significa la condenación de aquel estado de espíritu, consistente en creer en la magia de la forma, sin comprender que el método científico exige una radical "reforma del entendimiento". En efecto, no podemos, fuere cual fuere la sinceridad de la intención y la voluntad de la precisión, transformar la física de Aristóteles en física experimental. Su naturaleza lo repele, y sería totalmente ilegítimo confiar en los perfeccionamientos del porvenir respecto a cualquier tentativa de este género.

7. — No es la historia de la psicología, durante los últimos cincuenta años, la de una organización, como se gusta afirmar en las primeras páginas de los manuales de psicología, sino la de una disolución. Y dentro de cincuenta años la psicología auténticamente oficial de hoy aparecerá como aparecen hoy ante nosotros la alquimia y las fabulaciones verbales de la física peripatética. Se divertirán mucho ante las resonantes fórmulas con que comenzaron los psicólogos "científicos", así como ante las penosas teorías a que han llegado; los esquemas

estáticos y los dinámicos, y la teología del cerebro constituirán un estudio regocijante, lo mismo que la antigua teoría de los temperamentos, pero luego quedará todo relegado en la historia de las doctrinas incomprensibles, y sentirán sorpresa, como se siente hoy respecto a la escolástica, ante su persistencia.

Entonces se comprenderá lo que hoy parece inverosímil, es decir, que el movimiento psicológico contemporáneo no es más que la disolución del mito de la doble naturaleza del hombre.

El establecimiento de la psicología científica supone precisamente esta disolución. Todas las articulaciones introducidas por la elaboración nocional en esta creencia primitiva, deben borrarse una tras otra, y la disolución debe proceder por etapas: pero hoy debiera haber terminado ya. Sólo que su duración ha sido considerablemente prolongada por la posibilidad de renacimiento ofrecida a las tesis muertas a favor del respeto que rodea los métodos científicos.

8. — Pero finalmente ha llegado el momento de la liquidación definitiva de toda esta mitología. La disolución ya no puede afectar hoy la forma de la vida, pudiendo reconocerse ahora con certidumbre el fin en el fin. En efecto, la psicología está actualmente en el mismo estado en que se hallaba la filosofía en el momento de la elaboración de la Crítica de la Razón Pura. Su esterilidad es manifiesta, sus procedimientos constitutivos se han puesto al desnudo, y mientras unos se confinan en una escolástica impresionante por su presentación, pero que nada adelanta, otros se lanzan a desesperadas soluciones. También se deja sentir un nuevo viento: quisiésemos haber vivido ya todo ese período de la historia de la psicología, pero caemos constantemente en las fantasías escolásticas. Falta algo: el claro reconocimiento del hecho que la psicología clásica no pasa de ser la elaboración nocional de un mito.

9. — Este reconocimiento no debe ser una de aquellas críticas del género de las que pululan en la literatura psicológi-

gica, y que muestran unas veces el fracaso de la psicología subjetiva, otras el de la objetiva y que preconizan periódicamente el retorno de la tesis a la antítesis y de la antítesis a la tesis. Por consiguiente, no hay que instituir una disputa que pueda nuevamente continuar siendo interior en la psicología clásica, cuyo completo beneficio consiste en hacer girar la psicología sobre sí misma (D). Lo que nos falta es una crítica renovadora, crítica que rebasa el punto muerto en que se encuentra la psicología, liquidando claramente lo que ha sido hasta ahora, creando esta grande evidencia que se trata de comunicar.

10. — En contra de toda esperanza, no es del ejercicio del método objetivo de donde viene esta visión de la psicología nueva que supone la crítica en cuestión. El resultado de este ejercicio es enteramente negativo: en efecto, nos ha conducido al behaviorismo. Watson ha reconocido precisamente que la psicología objetiva clásica no es objetiva en el verdadero sentido de la palabra, puesto que ha afirmado, que después de cincuenta años de psicología científica, ya era hora de que la psicología se convirtiese en ciencia positiva. Luego el behaviorismo patalea, o más bien, ha sido víctima de una desgracia mucho mayor. Los behavioristas, encantados en un principio ante la noción de behavior, han acabado por descubrir que el behaviorismo consecuente, el de Watson, no tiene salida, y sintiendo añoranza por las ollas de la psicología introspectiva, con el pretexto de "behaviorismo no fisiológico", retornan a nociones francamente introspectivas, o se limitan simplemente a traducir en términos de behavior las nociones de la psicología clásica. Entonces sentimos comprobar que (entre algunos al menos) el behaviorismo ha servido solamente para dar nueva forma a la ilusión de la objetividad¹. El behaviorismo presenta entonces la paradoja siguiente: para afir-

(D) Como lo efectúa la pretendida reforma bergsoniana de la psicología, por ejemplo. Véase "El fin de un alarde filosófico", cap. I.

¹ El manual de Warren es muy significativo a este respecto.

marlo sinceramente es preciso renunciar a desarrollarlo, y, para poder desarrollarlo, es preciso renunciar a su sincera afirmación; cosa que le priva entonces de toda razón de ser.

Desde luego, todo eso no es sorprendente. La verdad del behaviorismo está constituida por el reconocimiento del carácter mitológico de la psicología clásica, y la noción de behavior no sirve más que cuando se considera en su esquema general, previamente a la interpretación que le dan los watsonianos y los demás. Los cincuenta años de psicología científica no han podido llegar más que a afirmar que la psicología científica está en sus comienzos.

11.— La psicología objetiva clásica no podía llegar a otro resultado. Nunca ha sido más que la voluntad imposible de la psicología introspectiva de convertirse en ciencia de la naturaleza, y no representa sino el homenaje que esta última ha rendido al gusto de la época. Hubo un momento en que la filosofía, lo mismo que la metafísica, quisieron convertirse en "experimentales", pero no se tomó en serio la cosa. La psicología ha logrado conseguirlo.

En efecto, nunca hemos tenido una psicología objetiva diferente a esta psicología que se fingía negar. Los psicólogos experimentales no han tenido nunca ideas propias; utilizaron siempre el antiguo caudal de la psicología "subjetiva". Cada una de las veces que se ha descubierto que cierta tendencia ha sido víctima de esta ilusión, se ha vuelto a comenzar en otra dirección, creyendo que se podría obrar mejor partiendo de los mismos principios. Por eso esos investigadores a quienes el método científico debiera haber dado alas, se han encontrado siempre retrasados comparados con los psicólogos introspeccionistas, pues aunque los primeros se esforzaban por traducir en fórmulas "científicas" las ideas de los últimos, éstos no tenían nada que hacer sino reconocer sus ilusiones. Ahora es cuando la psicología experimental comienza a reconocer su propio vacío, y la psicología introspeccionista se encuentra siempre ante sus maravillosas y emocionantes promesas, mientras entre los psicólogos que se desinteresan al

mismo tiempo de la fisiología de las sensaciones, de los laboratorios clásicos y del "devenir moviente" de la conciencia, aparece con clara visión de los errores, la indicación de una dirección realmente fecunda.

12.— El aspecto positivo y negativo de la crítica que emprendemos debe precisarse a la luz de las tendencias que procuran e intentan sustraerse a la influencia de los problemas y de las tradiciones de la psicología subjetiva, así como de la objetiva. Si se entiende que esta crítica no debe ser resultado de trabajo puramente nocional, tampoco se requiere, para que sea valedera, comenzarla "por abajo"; pues al tronco es a lo que debe dirigirse, a la ideología central de la psicología clásica. No se trata de limpiar y podar ramas, sino de talar el árbol. Tampoco se trata de condenarlo todo en bloque, pues hay hechos que sobrevivirán a la muerte de la psicología clásica, pero únicamente la nueva psicología podrá aportarles su verdadera significación.

13.— Lo más notable que existe en la historia de la psicología no consiste en esta oscilación en torno de los dos polos de la objetividad y la subjetividad, ni en la falta de genio que caracteriza el modo como se sirven los psicólogos del método científico, sino en el hecho que la psicología clásica no representa ni la falsa forma de una verdadera ciencia, pues es la misma ciencia la que es falsa radicalmente, dejando a un lado toda cuestión de método. La comparación de la psicología con la física de Aristóteles no es exacta del todo, pues la psicología no es falsa en este sentido sino a la manera como lo son las ciencias ocultas: el espiritismo y la teosofía, que, a su vez, afectan forma científica.

Las ciencias de la naturaleza que tratan del hombre, no agotan ciertamente todo cuanto podemos aprender sobre él. El término "vida" designa un hecho "biológico", al mismo tiempo que la vida propiamente humana, la vida dramática.²

² Debe entenderse una vez para siempre, que con el término "drama" deseamos designar un hecho, y que hacemos completa abstracción de las res-

del hombre. Esta vida dramática presenta todos los caracteres que hacen posible se estudie científicamente un dominio. Aunque no existiese la psicología, habría que inventarla en nombre de dicha posibilidad. Ahora bien, las reflexiones sobre esta vida dramática no han logrado hallar su lugar sino en la literatura y el teatro, y aunque la psicología clásica afirma la necesidad de estudiar los "documentos literarios", de hecho no ha habido jamás ⁸ utilización verdadera, independiente de las metas abstractas de la psicología. Por ello, en vez de poder transmitir a la psicología el tema concreto que en ella se había refugiado, al contrario, ha sido la literatura la que ha acabado por sufrir la influencia de la falsa psicología; los literatos se han creído obligados, en su ingenuidad e ignorancia, a tomar en serio la "ciencia" del alma.

Pero, de todos modos, la psicología oficial debe su origen a inspiraciones radicalmente opuestas a las que únicamente pueden justificar su existencia, y lo que es más grave, se nutre exclusivamente de esas inspiraciones. En efecto, no representa, para decirlo en términos crudos, sino una elaboración nocional de la creencia general en los demonios, es decir, de la mitología del alma, por una parte, y del problema de la percepción tal cual se presenta ante la filosofía antigua, por la otra. Cuando los behavioristas afirman que la hipótesis de la vida interior representa un resto de animismo, adivinan perfectamente el verdadero carácter de una de las tendencias cuya fusión ha dado origen a la psicología actual. Disponemos de una completa historia muy instructiva, pero su relato rebasa los límites del presente estudio. En líneas generales, la actitud mística y "pedagógica" ante el alma, los mitos escatológicos, incorporados al cristianismo, en un momento dado, han sufrido un descenso, viéndose súbitamente rebajados hasta llegar al nivel de un estudio dogmático inspirado por un

nancias románticas de esta palabra. Rogamos al lector se acostumbre a esta acepción sencilla del término, olvidando su significación "conmovedora".

⁸ Dejando a un lado el psicoanálisis.

realismo bárbaro, encontrando de este modo la inspiración del tratado aristotélico del alma. Y no obstante, cuando este estudio debía servir por un lado a la teología, por el otro ha intentado constituirse un contenido, bebiendo indistintamente en las fuentes de la teoría del conocimiento, en las de la lógica y en las de la mitología. De esta manera se ha formado un tejido de temas y problemas bastante delimitados como para constituir una parte denominable de la filosofía. Podemos decir que el conjunto estaba completo a partir de su formación, y que en todo caso, hasta nuestros días no se ha efectuado ningún descubrimiento psicológico digno de este nombre: el trabajo psicológico, a partir de Gocklen, o si se quiere desde Cristian Wolff, no ha sido más que *nocional*, trabajo de elaboración, articulación, en una palabra, la racionalización de un mito y, finalmente, su crítica.

14. — La crítica kantiana de la "psicología racional" debiera haber arruinado definitivamente la psicología. Inmediatamente hubiera podido determinar una orientación hacia lo concreto, hacia la verdadera psicología que bajo la humillante forma de la literatura quedó excluida de la "ciencia". Pero la Crítica no surtió este efecto. Ciertamente eliminó la noción de alma, pero la refutación de la psicología racional, al no ser más que aplicación de la crítica general de las cosas en sí, parece dio por resultado que la psicología tuviera un "realismo empírico", paralelo al que se impone en la ciencia después de la ruina de la cosa en sí. Y como la interpretación corriente deja a un lado la idea, extraordinariamente fecunda, de la anterioridad de la experiencia externa a la interna, para conservar sólo el paralelismo, la Crítica de la Razón Pura parece consagrar la hipótesis de la vida interior. El antiguo fondo de la psicología ha podido sobrevivir, y sobre él han caído las exigencias de moda durante el siglo XIX: experiencia y cálculo. A partir de este momento comienza la lamentable historia, el *Carmen Miserabile*.

15. — El culto del alma es cosa esencial para el Cristianismo. El antiguo tema de la percepción no hubiera bastado

jamás para engendrar la psicología: de la religión deriva la fuerza de esta última. La teología del alma una vez constituida en tradición, ha sobrevivido al Cristianismo, y continúa viviendo hoy debido al alimento ordinario de todos los escolásticos. El respeto de que ha logrado rodearse, gracias al disfraz científico, le ha permitido vegetar un poco más, logrando sobrevivirse gracias a ese artificio.

Falso sería decir, sin embargo, que la psicología clásica se alimenta solamente del pasado. Por el contrario, ha logrado unirse a ciertas exigencias modernas: la vida interior, en el sentido "fenomenista" de la palabra, ha logrado, efectivamente, convertirse en "valor".

La ideología de la burguesía no hubiera sido completa de no haber hallado su mística. Después de muchos tanteos parece haberla encontrado actualmente: en la vida interior de la psicología. La vida interior conviene perfectamente a este destino: Su esencia es la misma que la de nuestra civilización, es decir la abstracción: eso no obsta para que la vida en general, el hombre en general y los "sabios" actuales, se sientan felices al heredar este concepto aristocrático del hombre con un haz de problemas de gran lujo (E).

La religión de la vida interior parece ser además el mejor medio de defensa contra los peligros de una verdadera renovación. Como no implica el apego a ninguna verdad determinada, sino simplemente juego desinteresado con las formas y cualidades, produce la ilusión de la vida y el progreso "espiritual", cuando la abstracción, que es su esencia, detiene toda verdadera vida; y como no se conmueve sino debido a su propia profundidad, no pasa de ser eterno pretexto para ignorar la verdad.

Por esa razón predicán la vida interior todos aquellos que quieren captarse las voluntades de renovación antes de

(E) Estas líneas y las siguientes indican, desde este momento, que nuestra empresa, considerada en su conjunto, rebasa la psicología y la filosofía, en el sentido clásico de la palabra.

que puedan haberse adherido a su verdadero objeto, para que la avidez por las cualidades reemplace la comprensión de la verdad. Por esa razón todos aquellos que se sienten demasiado débiles para mostrarse "difíciles" se agarran al remo que se les ofrece: este ofrecimiento de salvarse contemplándose el ombligo parece verdaderamente irresistible...

16. — Por lo tanto, la psicología clásica es doblemente falsa: falsa ante la ciencia y falsa ante el espíritu. ¡Qué regocijo se hubiera producido al vernos solos con nuestra condena de la vida interior! ¡Con qué placer se nos hubiera indicado las "bases científicas" de la falsa sabiduría! Todas esas "filosofías de la conciencia", con las que se hacen juegos malabares, mezclándolas con las nociones tomadas de prestado a la psicología, todas esas sabidurías que invitan al hombre a profundizarse, cuando de lo que precisamente se trata es de obligarle a salir de su forma actual, hubieran podido continuar viendo con gran satisfacción la afirmación de la legitimidad de su procedimiento fundamental en la psicología.

Pero las dos condenas se enlazan de hecho. La falsa sabiduría seguirá hasta el sepulcro a la falsa ciencia; sus destinos están ligados y morirán juntas, porque la abstracción muere. La revisión del hombre concreto es lo que la expulsa de ambos dominios.

17. — Ese acuerdo no debe, sin embargo, tomarse como razón para confundir ambas condenas. Mucho más eficaz es separarlas y deducir primeramente la condena de la abstracción por la misma psicología. Esta condena aparecerá en la psicología más técnica, y ha sido decidida por autores que ignoran todas nuestras exigencias. Pero este encuentro nada tiene de fortuito para que sea dichoso: la verdad actúa en todos los dominios al mismo tiempo y sus diferentes fulguraciones acaban por unirse en una verdad única.

Puesto que queremos separar las dos condenas en cuestión, es preciso separarlas también materialmente en principio. Por eso es necesario comenzar por fijar el sentido de la

disolución de la psicología clásica, dedicándonos al estudio de

① VIDA INTERIOR

② (ABSTR.)

las tendencias que, concurriendo a dicha disolución, anuncian la nueva psicología.

18. — Contamos con tres tendencias: el psicoanálisis, el behaviorismo y la teoría de la Gestalt. El valor de la teoría de la Gestalt es importante, sobre todo desde el punto de vista crítico: lleva en sí la negación del modo de obrar fundamental de la psicología clásica, consistente en deshacer la forma de las acciones humanas para intentar después reconstituir la totalidad, que es sentido y forma, partiendo de elementos sin significación y amorfos. El behaviorismo consecuente, el de Watson, reconoce el fracaso de la psicología objetiva clásica, y aporta, con la idea de behavior, fuere cual fuere finalmente su interpretación, una definición concreta del hecho psicológico. Pero la más importante de estas tres tendencias es el psicoanálisis sin duda alguna. Es la que nos proporciona la visión verdaderamente clara de los errores de la psicología clásica, y nos muestra inmediatamente la psicología nueva tanto en vida como en acción.

Pero al mismo tiempo que la verdad, las tres tendencias encierran todavía el error bajo tres aspectos diferentes; por eso comprometen a sus discípulos por caminos que alejan de nuevo la psicología de su verdadera dirección debido a la misma causa.

La teoría de la Gestalt, en el sentido lato de la palabra (Spranger inclusive) se entrega a construcciones teóricas por una parte, como Spranger⁴, y, por otra, no parece poder liberarse de las preocupaciones de la psicología clásica.

El behaviorismo es estéril o cae de nuevo en la fisiología, la biología, hasta en la introspección más o menos disfrazada, en vez de olvidarlo realmente todo para esperar solamente las sorpresas de la experiencia.

En cuanto al psicoanálisis, se ha visto tan desbordado por la experiencia, que al consultarlo en último término, impa-

⁴ Spranger, E.: *Formas de vida*. Revista de Occidente, Argentina. Buenos Aires, 1948.

ciente de nadar, no ha tenido tiempo para darse cuenta de que en su seno oculta la antigua psicología, cuando su misión consiste precisamente en aniquilarla; por otra parte, alimenta con su fuerza un romanticismo sin interés y especulaciones que no resuelven sino problemas anticuados.

Por otro lado, y de manera general, sólo implícitamente, con cierta timidez, la mayoría de los autores se atreve a decretar la condena de la psicología clásica. Parecen querer preparar el trabajo de aquellos que ven la salvación en la conciliación de los contrarios, sin darse cuenta que en ello no hay más que una nueva ilusión, puesto que es imposible yuxtaponer tendencias que suscitan la cuestión previa de una con respecto a otra o a todas las demás⁵. En cuanto a los que, como Watson y sus discípulos, se atreven a decretar la condena franca, sus afirmaciones respecto a la falsedad de la psicología clásica y las razones de dicha falsedad están tan poco articuladas que no han podido evitar que sus propios autores caigan de nuevo en las actitudes condenadas, y por ello sus declaraciones ante la verdadera crítica de los fundamentos de la psicología tienen la misma fuerza que las reflexiones generales sobre la debilidad del "entendimiento humano" ante la Crítica de la Razón Pura.

19. — Para que la crítica de la psicología sea eficaz, no debe tener contemplaciones, no debe respetar sino lo que es verdaderamente respetable: las falsas contemplaciones, el temor a equivocarse exteriorizando todo el pensamiento o cuanto su pensamiento implica, no consiguen más que alargar el camino sin más beneficio que la confusión.

Verdad es que la timidez en cuestión se explica por el hecho de que es muy difícil desprenderse de esa psicología que nos ha tenido prisioneros durante tanto tiempo. Los esquemas que nos proporciona no nos parecen sólo indispensables desde el punto de vista práctico; además, están tan profundamente

⁵ Freud mismo, por ejemplo se encarga, como veremos más adelante, de reducir el psicoanálisis a la psicología clásica.

anciados en nosotros, que salen a flote en los más sinceros esfuerzos que intentamos para librarnos de ellos, y entonces se puede fácilmente tomar la tenacidad con que nos persiguen, por evidencia invulnerable. Por esto nos parece imposible la afirmación de acuerdo con la cual no existe la vida interior con mayor razón que los espíritus animales, y que las nociones que se toman de prestado a la vida interior son tan débiles, que hasta llega a ser completamente inútil traducirlas en términos de behavior.

Pero hay que estar en guardia: en eso no existe más que la tentación propia de las rancias evidencias. La crítica consiste precisamente en desmontarlas pieza por pieza para dejar al descubierto los procedimientos que las constituyen y los postulados implícitos que velan. Por eso no debemos, so pena de ineficacia, detenernos en afirmaciones generales que condenan sin ejecutar: la crítica debe llegar hasta la ejecución.

Pero esto no deja de tener sus dificultades. A cada paso nos preguntaremos si tenemos derecho a desembarazarnos de tal o cual evidencia, de tal o cual problema. Pero no hay que dejar en el olvido que, por el momento, nuestra "sensibilidad" está falseada, y que precisamente continuando nuestra tarea podremos adquirir la visión justa que nos permitirá reconocer lo que debe salvarse; entonces veremos que las evidencias que de cerca nos parecen insuperables no lo son consideradas de un poco más lejos.

20. — Para abreviar, volviendo a las tendencias que acabamos de mencionar, la enseñanza que en sí llevan para la psicología corre, en realidad, riesgo de naufragio a causa de la nostalgia que llama a sus partidarios al retorno, y porque la liquidación radical de la psicología clásica no les permite liberarse de ella para siempre.

Por eso, con el fin de deducir dicha enseñanza con todo su alcance y rigor, vamos a consagrar un estudio a cada una de las tendencias citadas. Serán estudios preliminares que deben preparar la crítica misma proyectando luz sobre el plano de sus articulaciones y aportar incluso las piezas cons-

titutivas que formarán los *Materiales para la crítica de los fundamentos de la psicología*⁹. La misma crítica, en la que el problema que acabamos de presentar se tratará en sí mismo y sistemáticamente, debe figurar en *El Ensayo crítico sobre los fundamentos de la psicología*, que seguirá a los *Materiales*. *El carácter preparatorio y, por consiguiente, provisional, de los Materiales, no debe olvidarse nunca*; no contienen la crítica aún; representan únicamente las primeras herramientas toscas aún, con cuya ayuda deberán forjarse los instrumentos mismos.

21. — Queda entendido que la investigación que emprendemos en los *Materiales* no puede ser efectuada en el vacío, no nos anima la pretensión de examinar las tendencias en cuestión sin ideas preconcebidas, "ingenuamente". Las afirmaciones de este género (F) pueden ser sinceras, pero nunca veraces, puesto que no hay crítica verdadera sin el presentimiento de la verdad. Toda la cuestión estriba en saber cuál es la fuente de este presentimiento.

En cuanto nos concierne, podemos manifestar que hemos vislumbrado la verdadera psicología reflexionando sobre el psicoanálisis. Esto pudiera haberse debido al azar, pero no ha sido así, pues hasta en derecho, únicamente el psicoanálisis puede procurarnos hoy la visión de la verdadera psicología, porque sólo él es ya una de sus encarnaciones. Por eso deben comenzar los *Materiales* por el examen del psicoanálisis: buscando las enseñanzas que el psicoanálisis lleva en sí para la psicología, trataremos de obtener precisiones que nos permitan no olvidar lo esencial en el examen de las demás tendencias.

22. — La primera oleada de protesta que la aparición del psicoanálisis desenfrenó parece haberse calmado ya, aunque

⁹ Los *Materiales* formarán tres volúmenes. Tras el presente vendrá uno que tratará de la teoría de la Gestalt, con un capítulo sobre fenomenología; el tercero tratará del behaviorismo y sus diferentes formas con un capítulo sobre la psicología aplicada.

(F) Muy a la moda actualmente.

últimamente en Francia se ha observado rebotada con furor, y la situación es ya menos tensa entre la psicología clásica y el psicoanálisis. Este cambio de actitud, que podemos interpretar como victoria del psicoanálisis, no representa en los psicólogos sino cambio de táctica. En efecto, se han dado cuenta de que la primera manera de combatir el psicoanálisis, en nombre de la moral y las conveniencias, equivalía a entregar y abandonar el terreno sin lucha a los psicoanalistas y que es mucho más elegante y eficaz al mismo tiempo adquirir el derecho a hacer las reservas que ordena la "ciencia" en el asunto del psicoanálisis, dando de este modo prueba de liberalidad concediendo a Freud un lugar en la psicología en el capítulo del inconsciente. Como se ve, se trata, gracias a cierto número de asimilaciones, de dejar caer sobre Freud todo el desprecio manifestado hoy por ciertas tendencias, afirmando que el psicoanálisis no deja de ser un renacimiento de la antigua psicología de la asociación, basada por completo en la psicología de la Vorstellung,* etc.

23. — Por otra parte, en lo concerniente a sus partidarios, no ven en el psicoanálisis más que libido e inconsciente. En efecto, Freud es para ellos el Copérnico de la psicología, porque es el Cristóbal Colón de lo inconsciente, y el psicoanálisis, según creen, lejos de vivificar la psicología intelectualista, por el contrario, se enlaza con el gran movimiento que se dibuja a partir del siglo XIX, que subraya la impertinencia de la vida afectiva; el psicoanálisis, con la teoría de la libido, con la primacía del deseo sobre el pensamiento intelectual, en resumen, con la teoría del inconsciente afectivo, llega a ser la coronación de todo ese movimiento.

24. — No es difícil darse cuenta de que la imagen, clásica ya, que dan del psicoanálisis sus partidarios, encaja muy bien en el sentido de los deseos de la psicología clásica, ayudándola a restablecer su equilibrio después de la conmoción recibida por parte del psicoanálisis, pues no atribuyendo a Freud más

que los méritos clásicos de Colón y Copérnico, el psicoanálisis simplemente se convierte en progreso realizado en el interior de la psicología clásica; simple inversión de valores de la antigua psicología, pero tan solo inversión del orden jerárquico de sus valores y nada más; conjunto de descubrimientos que las categorías de la psicología oficial pueden recibir perfectamente con la condición de dilatarse algo para alojar tanta materia. En efecto, lo que pone sobre el tapete la discusión orientada en este sentido son las teorías y actitudes y no la existencia misma de la psicología clásica.

Pero de hecho lo existente no es evolución, sino revolución; revolución algo más "copernicana" de lo que se cree: el psicoanálisis, lejos de ser enriquecimiento de la psicología clásica, es precisamente demostración de su derrota. Constituye la primera fase de la ruptura con el ideal tradicional de la psicología, con sus temas y sus fuerzas inspiradoras; la primera evasión del campo de influencia que la retiene prisionera desde hace siglos, de la misma manera que el behaviorismo es el presentimiento de la ruptura próxima con sus nociones y conceptos fundamentales.

25. — Si los psicoanalistas colaboran de esta manera con sus adversarios en el encarrilamiento de la revolución psicoanalítica, es porque conservaron, en su mismo fondo, una "fijación" en el ideal, categorías y terminología de la psicología clásica. Además, es indiscutible que el armazón teórico del psicoanálisis está lleno de elementos tomados de prestado a la rancia psicología de la Vorstellung.

No obstante, los partidarios de la psicología clásica hubiesen obrado mejor no explotando este argumento; pues queriendo confundir el interior con la fachada, no hacen sino atraer la atención sobre la incompatibilidad, en psicoanálisis, entre la inspiración fundamental y las teorías en que se encarna, cavando con ello su propia fosa. En efecto, a la luz de esta inspiración fundamental estalla la abstracción de la psicología clásica, y aparece la incompatibilidad verdadera, que no es la del psicoanálisis y de una cierta forma de la psicología

* Vorstellung: Representación (J. B.).

clásica sino del psicoanálisis y de la psicología clásica en general. Además, gracias a la misma naturaleza de esta incompatibilidad, todo paso dado para avanzar en la comprensión de la orientación concreta del psicoanálisis tiene como contrapartida la revelación de un procedimiento constitutivo de la psicología clásica, y; con ello mismo, la manera como Freud expresa sus descubrimientos en el lenguaje y esquemas tradicionales, no pasa de ser un caso privilegiado que nos permite observar la manera como la psicología clásica fabrica sus hechos y teorías.

De todos modos, no basta lanzar a Freud un vago reproche de intelectualismo o asociacionismo: lo que se necesita es poder desentrañar con precisión los procedimientos que justifican este reproche. Solamente entonces nos veremos forzados a reconocer a la luz del verdadero sentido del psicoanálisis que esos procedimientos cuya falsedad se ha celebrado tan orgullósamente, no son, en realidad, más que los procedimientos constitutivos de la psicología misma, y el reproche en cuestión se nos revelará como un caso particular de esa ilusión que no cesa de perseguir a los psicólogos, consistente en creer que se ha cambiado de esencia, cuando lo efectuado ha sido cambiar de ropaje...

26. — Lo que nos proponemos es descubrir las enseñanzas que el psicoanálisis aporta a la psicología, demostrando las precedentes afirmaciones. Por lo tanto, por una parte se tratará de aislar el psicoanálisis de los prejuicios de que lo rodean, tanto sus partidarios como sus adversarios, investigando su verdadera inspiración, y oponiendo constantemente dicha inspiración a los procedimientos constitutivos de la psicología clásica, cuya negación implica, y, por otra parte, juzgar las construcciones teóricas de Freud en nombre de dicha inspiración, cosa que nos permitirá, al mismo tiempo, asir el núcleo vivo de los procedimientos clásicos. De este modo, no sólo obtendremos una clara visión de la incompatibilidad de que acabamos de hablar, sino también importantes indicaciones sobre la psicología del porvenir.

Pero como el análisis debe ser preciso, y debe comprender el modo como se elabora y construye el psicoanálisis, hemos creído que lo mejor que puede hacerse es estudiar la teoría del sueño. El mismo Freud dice: "El psicoanálisis reposa sobre la teoría del sueño; la teoría psicoanalítica del sueño representa la parte más acabada de esta joven ciencia"⁷. Por otra parte, en *La interpretación de los sueños* es donde mejor aparece el sentido del psicoanálisis, y quedan al desnudo, con un cuidado y claridad extraordinarios, sus procedimientos constitutivos.

⁷ Algunas observaciones sobre el concepto de lo inconsciente en el psicoanálisis. *Obras Completas*, Tomo IX.

I
*Descubrimientos psicológicos en el psicoanálisis
y la orientación hacia lo concreto*

Lo característico en una ciencia es cierta sabiduría respecto a una materia determinada, y gracias a la cual se goza de cierto poder sobre las cosas pertenecientes a dicha materia. No puede haber ciencia fecunda donde no existan estos dos caracteres de sabiduría y eficacia. Tomad un físico: conoce sorprendentes misterios que harán surgir ante nuestros ojos milagros que superarán todo cuanto el más atrevido de los magos haya podido imaginar. Hablad con un químico: enseñará cosas que os dejarán estupefactos; observad cómo trabaja, el ocultista más afamado os parecerá pobre en ánimos, pobre en imaginación. Hasta en el caso que la naturaleza os interese mediocrementemente, la sabiduría y el poder de esos hombres os causará sorpresa.

Pero considerad un psicólogo: os hablará de las pretensiones de la psicología; os contará la penosa historia de su ciencia; os dirá que se ha llegado a eliminar la noción de alma, la teoría de las facultades. Si le preguntáis en qué consiste su ocupación, os hablará de la vida interior. Si continuáis insistiendo, sabréis de la existencia de las sensaciones, imágenes, recuerdos, asociación de las ideas, voluntad, conciencia, emociones, personalidad y otras nociones de este género. Os explicará que las imágenes no son átomos psíquicos, sino estados "flúidos"; que la asociación de las ideas, lejos de explicarlo todo, no pasa de ser un estado de baja tensión, que no se llora porque se sienta tristeza, sino que se siente tristeza porque se llora. Si le escucháis atentamente, os dirá que vuestra personalidad es una síntesis. Seguramente adquiriréis cierto nú-

mero de medios de expresión; pero guardáos de expresar el deseo de "penetrar más adentro en el conocimiento del hombre", pues para curaros de parecidas esperanzas románticas, os enviará a un laboratorio de psicología experimental para que concibáis una idea de la ciencia "tal cual debe ser". También allí aprenderéis cosas sensacionales. No se os presentarán objeciones concernientes a vuestra reserva sobre el interés propiamente psicológico de la fisiología de las sensaciones; al contrario, se os enseñará que asociáis con mayor o menor rapidez, que existe un deporte consistente en retener cifras sin congruencia y a serviros del neumógrafo para preparar el Diploma de Estudios superiores. Y, si rogáis nuevamente se os iniciase aún más en el conocimiento del hombre, os contestará santamente que la ciencia está formada de paciencia, que con los progresos de la técnica experimental y un genio sintético del género de Newton...

Razón tenéis: el psicólogo no sabe nada y no puede nada. Es el pariente pobre en la inmensa familia de los servidores de la ciencia. Sólo se alimenta de esperanzas e ilusiones: la materia la deja para los demás, se contenta con la forma, pues por encima de todas sus miserias continúa siendo esteta (G).

¿Para qué emplear falsos miramientos? Nada han hecho los psicólogos sino reemplazar una especie de fabulación por otra diferente, un esquema por otro, y nada más. ¿El conocimiento del hombre? Todo eso queda relegado, ya al dominio de los falsos problemas, ya al de las esperanzas lejanas. Por mi parte, no creo pueda aportarse al edificio central de la psicología otro interés que el que anima generalmente aquellos estudios cuyo interés responde simplemente al hecho de que, adelantando en erudición, se sigue con simpatía la suerte de una idea o una noción. Por otra parte, podemos darnos cuenta

(G) Por ejemplo: para Bergson, el "estilo" forma parte del método psicológico. A consecuencia de las metáforas bergsonianas (que se han convertido en insoportables clisés), casi todos los psicólogos, en Francia al menos, se han creído obligados a procurar estilo a la vida interior.

de ello por la historia de la psicología. No nos relata descubrimiento alguno: está constituida por completo por las fluctuaciones de un trabajo nocional aplicado a un tejido idéntico de problemas, y eso es muy mal signo para la disciplina que aspira a pretensiones científicas. Lo único que hemos visto cambiar durante el curso de la historia de la psicología ha sido el lenguaje empleado, y el cambio de acento puesto en diferentes cuestiones. El psicólogo se conduce tan burdamente ante el hombre como el último de los ignorantes, y, lo que es curioso, su ciencia no le sirve cuando se enfrenta con el objeto de su ciencia, sino exclusivamente cuando se halla entre sus "cofrades". Se encuentra en el mismo caso que el físico escolástico: su ciencia no pasa de ser ciencia de discusión, crítica.

Lo primero que llama la atención en el psicoanálisis es que el psicólogo puede adquirir por su mediación verdadera sabiduría. No me refiero al saber profesional; empleo el término sabiduría para subrayar el caso que esta es la primera vez que la psicología rebasa el plano del lenguaje para alcanzar algo del misterio que encierra el objeto de su estudio. Es la primera vez que el psicólogo sabe, es la primera vez que se nos aparece como mago (permitidme emplear el vocablo), puesto que significa algo de esencialmente "positivo".

El físico goza de prestigio ante el público, pues su saber eficaz le hace aparecer como legítimo sucesor del mago, que parece a su lado un tímido precursor. El psicoanalista adquiere prestigio entre el público debido a razones análogas, puesto que aparece como legítimo sucesor de los oniromantes, de los lectores de pensamientos y de las pitonisas, que a su lado no son más que comediantes. Y la posibilidad de establecer paralelo entre el físico y el psicoanalista, a causa de las razones sobre las que reposa su prestigio, señala en la historia de la psicología una etapa mucho más "positiva" que el empleo de todos los aparatos que han emigrado de los laboratorios de fisiología para poblar los de los psicólogos.

La eficacia práctica del saber del psicoanalista, lo mismo que cuando se trata del físico, es reveladora del hecho de que

nos encontramos en presencia de verdaderos descubrimientos.

El descubrimiento del sentido del sueño es uno de ellos; me refiero al descubrimiento del sentido concreto e individual del sueño. El descubrimiento del complejo de Edipo, tan desacreditado por los adversarios de Freud, es otro de ellos. Comparad la psicología del amor tal cual resulta del freudismo, con todo lo que la psicología clásica, incluso Sthendal, pueda enseñarnos sobre esta materia; efectuada esta comparación desde el punto de vista de la posibilidad que os procuran una y otra para comprender un caso concreto, y quedaréis sorprendidos ante su diferencia. No hablo del valor terapéutico, tan discutido, del tratamiento psicoanalítico; lo paso por alto a sabiendas, pues me sitúo en el punto de vista del saber que el psicoanálisis puede aportar a la psicología.

Los descubrimientos del psicoanálisis no hacen sino traducir en fórmulas científicas cierto número de observaciones que podemos hallar entre los literatos de todo especie y de todas las épocas. Eso se debe a que la psicología oficial, heredera de la teología del alma, por una parte, de ciertas teorías antiguas referentes a la percepción, por la otra, y de la psicología filosófica más tarde, nacida de ambas a la vez, se vio absorbida por completo por los trabajos puramente nocionales. La verdadera psicología se ha refugiado en la literatura y el drama; se ha visto obligada a vivir al margen de la psicología oficial, hasta fuera de ella, de la misma manera que la física experimental se ha visto precisada a vivir al comienzo al margen de la física especulativa oficial. Esto se explica también; ha sido necesario se revelase el carácter ilusorio de los trabajos puramente nocionales efectuados sobre el antiguo tema del alma y la percepción; ha sido indispensable que se disolviese luego la esperanza de encontrar la piedra filosofal por medio de la química moderna, es decir, de transformar, por aplicación de métodos científicos, la vieja psicología o sus fabulaciones en ciencia positiva, y finalmente, ha sido forzoso el desgaste de ciertos valores en sus diferentes encarnaciones para que lo concreto pueda, finalmente, dejar de oír su voz.

En cuanto acabamos de decir, no hay solamente simples juicios de valor, pues analizando el contraste indicado podremos descubrir en la psicología clásica la necesidad de la ignorancia, así como la del saber en el psicoanálisis. Esto es lo que nos proponemos demostrar en el ejemplo del sueño.

Freud se ha permitido el lujo de consagrar el primer capítulo de *La interpretación de los sueños* a la parte histórica del problema del sueño, acompañando la exposición de observaciones críticas que deben justificar su intervención en esta cuestión, siendo difícil dejar de reconocer en este capítulo el viaje de un hombre que ve el país de los que no han visto nada. Freud da a sus críticas un aspecto y aire modestos: lo que se propone es dejar sentir que, después de cuanto se ha dicho, quedan cosas aún por decir sobre el sueño; mejor dicho: que lo esencial no ha sido dicho todavía, pues hasta hoy se ha tratado esta cuestión con demasiado ligereza. Comparando los diferentes trabajos, obtiene al cuadro de las dificultades, que debe resolver la teoría de los sueños.

La teoría que considera Freud más característica, por expresar la opinión más extendida, es la del despertar parcial, de acuerdo con la cual el sueño es, como dice Herbart (citado por Freud) ⁸, "una vigilia parcial paulatina y muy anormal al mismo tiempo". En las palabras de Binz hallamos la traducción fisiológica de este concepto: "Este estado (de rigidez, *Erstarrung*) se disipa poco a poco al llegar el alba. Los productos de la fatiga acumulados en las células cerebrales se descomponen o son arrastrados por la corriente circulatoria. En un punto y en otro algunos grupos celulares despiertan, mientras a su alrededor queda todo fijo todavía. El trabajo aislado de esos grupos celulares aparece entonces en el seno de nuestra conciencia, brumoso, sin que pueda com-

⁸ Las referencias que no llevan indicación de título, se refieren a *La interpretación de los sueños*.

pletarlo el esfuerzo de las partes cerebrales que agrupan y asocian. Por este motivo, las imágenes que aparecen son extrañas, reunidas al azar. Por otra parte, se hallan enlazadas con impresiones de un pasado reciente. A medida que el número de células despiertas aumenta, la desrazón del sueño disminuye". (Binz, citado por Freud.)

"Podemos hallar", añade Freud, "la teoría del sueño incompleto, o al menos rasgos de este concepto, en todos los fisiólogos y filósofos modernos" *.

Esta teoría representa la antítesis de la concepción freudiana. Convierte el sueño en algo puramente orgánico, y, en todo caso, en fenómeno puramente *negativo*, en defecto "que frecuentemente es un proceso patológico", como afirma Binz. Para Freud, al contrario, "el sueño es un hecho psicológico en el lato sentido de la palabra". Lo que hay que examinar con respecto a esta teoría es la actitud de Freud esencialmente.

"Considerar el sueño como un hecho orgánico pone al descubierto otra intención. Con ello se quiere quitar al sueño su dignidad de hecho psicológico. Muy bien pudiéramos representarnos lo que los biólogos piensan sobre el valor de los sueños por medio de la muy antigua comparación con el hombre que, ignorando la música, dejase deslizar sus dedos sobre las teclas de un instrumento. De acuerdo con este concepto, el sueño estaría completamente desprovisto de sentido; ¿cómo podrían los dedos de dicho ignorante reproducir un trozo de música?" **

Con eso Freud quiere decir que se considera el sueño sistemáticamente como acontecimiento que no entra en la serie de los procesos psicológicos regulares, que no se quiere atribuir la formación del sueño a ninguno de esos procesos. En ese caso, aparece el sueño no como formación psíquica regular,

* En lugar de "La teoría del sueño incompleto", debe decir: "esta concepción del sueño como una vigilia incompleta y parcial...". *Interpretación de los sueños*. VI, 98. (J. B.)

** La comparación es de Strümpell. (J. B.)

un *pensamiento* en el propio sentido de la palabra, sino como fenómeno que, a pesar de su periodicidad regular, representa una excepción en cuanto a su estructura. La teoría clásica, en vez de inclinarse ante la originalidad y complejidad del sueño y buscar los procesos que lo explican, se obstina en considerarlo como derogación de las reglas del funcionamiento psicológico normal, como fenómeno *negativo*, por decirlo así.

Esta visión de la insuficiencia de las teorías orgánicas se nos presenta constantemente en *La interpretación de los sueños* y vemos también en todas sus páginas que Freud quiere obviar precisamente este defecto de las teorías clásicas buscando la manera de mostrar que el sueño es fenómeno *positivo*, formación psicológica regular, porque, lejos de deber su origen a dispersión de funciones psíquicas, sólo se explica por un conjunto de procesos regulares y complejos.

Por eso podemos creer, puesto que las fórmulas de *La interpretación de los sueños* nos invitan a ello con frecuencia, que lo reclamado por Freud para el sueño es simplemente la dignidad del hecho psicológico en el sentido clásico del vocablo, y que cuando nos dice que el sueño es un hecho psicológico en el pleno sentido de la palabra, se integra el sueño a la psicología sin que ello lleve en sí consecuencias para la definición misma del hecho psicológico.

Y de hecho, ni es así ni puede serlo. Esa voluntad de negar al sueño la dignidad de hecho psicológico, y ante todo la manera como lo hace la teoría del despertar parcial, no es ni simple torpeza ni consecuencia natural de la dialéctica de la psicología *fisiológica*, pues la psicología fisiológica trata con nociones y procedimientos de psicología introspectiva clásica, y si el problema del sueño es tratado por ella de modo tan simplista, es debido a que en el dominio del sueño, las categorías de esta última son inutilizables, y la teoría criticada por Freud no es en el fondo más que traducción en lenguaje dogmático de la imposibilidad de abordar el problema del sueño desde el punto de vista y nociones de la psicología clásica. La teoría de Binz nos revela, en suma, que si se define el he-

servimos de las nociones de que ella se sirve, no podemos ver en el sueño un hecho psicológico, en el verdadero sentido de la palabra.

Lo sorprendente sería que Freud pudiera decir, por una parte, que el sueño es hecho psicológico en toda la acepción del vocablo, porque su formación, lejos de explicarse por dispersión de funciones psíquicas, se debe a un conjunto de procesos regulares y complejos, y asimilables por esto mismo a los procesos del pensamiento de la vigilia, y que, por otra parte, la expresión de "hecho psicológico" pueda conservar su significación antigua.

Lo que en efecto sucede es lo contrario. Freud no reclama la dignidad de hecho psicológico para el sueño, sino porque logra demostrar en su base procesos originales, pero irregulares. Pero si encuentra esos procesos es porque parte de la hipótesis según la cual el sueño tiene *sentido*. Gracias a esa hipótesis podrá reintegrarse al sueño su calidad de hecho psicológico. Pero esa hipótesis constituye por sí sola una ruptura con el punto de vista de la psicología clásica, pues esta última se sitúa en un punto de vista formal y se desinteresa en cuanto al sentido.

El problema del sueño no podía resolverse por la psicología clásica, porque no puede serlo de no aceptar la hipótesis del sentido. Freud parte precisamente de esta hipótesis y descubre que el sueño es hecho psicológico, porque posee *mecanismo propio*. Pero con su hipótesis inicial se sale de los límites de la psicología clásica; y como esta ruptura está preñada de consecuencias, la fórmula que hemos citado ya con harta frecuencia, y que quiere representar, hasta cierto punto, el retorno de Freud al seno de la psicología clásica, consagra de hecho la ruptura con la definición clásica de hecho psicológico. Para ser breves, asistimos a un fenómeno muy conocido en la historia de las ciencias: un esquema de interpretación clásica choca con una "anomalía" que se revela finalmente como "fermento dialéctico" muy potente, y acaba por romper

el esquema clásico, para convertirse en punto de partida de una nueva visión: el sueño ha opuesto a la psicología clásica la misma resistencia que la electricidad al mecanismo de los físicos del siglo XIX, y constituirá, como el experimento de Michelson en cuanto a las teorías de la relatividad, el punto de partida de una nueva visión del universo de la psicología. Pero de todos modos, es cosa visible, a partir de esta crítica de las teorías orgánicas, que debemos hallar en *La interpretación de los sueños* una nueva definición del hecho psicológico, irreductible ante aquella a que la teoría clásica nos había habituado.

II

Podemos deducir esta nueva definición comparando la manera como aborda el problema del sueño la teoría orgánica, por una parte, y Freud, por la otra.

La teoría del despertar parcial considera los elementos del sueño desde el punto de vista abstracto y formal. Desde el punto de vista formal, porque no se presta ninguna atención a la individualidad del sueño dada por el sentido, y por no considerar sus elementos sino en cuanto realizan las nociones de clase, con las que tratan los psicólogos. No sacaremos del sueño más que referencias respecto a las clases, y se hablará de imágenes en el sueño, de estados afectivos, etc..., colocándonos siempre en el punto de vista de la clase, y si interviene el contenido, *será únicamente para clasificarlo en general*. Se dirá, por ejemplo, que el sueño es rico en recuerdos de la infancia, pero los psicólogos, que se dieron cuenta de este hecho, creyeron poder explicarlo hablando de la "hipermnesia" del sueño. Y desde el punto de vista abstracto, porque el sueño y sus elementos se consideran *en sí mismos*, es decir, como si el sueño fuese sencillamente un conjunto de imágenes proyectadas sobre una pantalla. Verdad es que se admite la hipótesis de una pantalla especial: la conciencia o la vida interior, y de un aparato especial: el cerebro;

pero el procedimiento explicativo posee exactamente la misma estructura que si se tratase de explicar lo que se realiza sobre una pantalla cinematográfica: se trata de explicar un conjunto de procesos que, tal cual se producen, representan el fenómeno completo, tratando de explicarlos simplemente en cuanto a procesos, suponiendo causas mecánicas.

Al conjunto de este procedimiento llamamos nosotros abstracción. Comienza por destacar el sueño del sujeto, cuyo sueño es, y lo considera no como *hecho* por el sujeto, sino como producido por causas impersonales: consiste en aplicar a los hechos psicológicos la actitud que adoptamos para la explicación de los hechos objetivos en general, es decir, el método de la tercera persona. Para abreviar, la abstracción elimina al sujeto y asimila los hechos psicológicos a los hechos objetivos, es decir, a los hechos en tercera persona.

De este modo el sueño se convierte en colección de *estados en sí*, conjunto de estados en tercera persona. Sin relación con el sujeto concreto que lo sueña, el sueño queda suspendido en el vacío, por decirlo así; es una resonancia que nace al azar, muriendo tan pronto se agota su energía. La explicación no puede ser propiamente psicológica, y se intentará llegar hasta el fin por medio de esquemas que no recuerdan en nada el acto del sujeto, de la primera persona; de aquí todas las comparaciones con el caleidoscopio, de aquí la metáfora del teclado tocado al azar.

Por el contrario, lo que caracteriza la manera como Freud aborda el problema del sueño, es que no efectúa abstracción. No quiere destacar el sueño del sujeto que lo sueña; no quiere concebirlo como estado en tercera persona; no quiere situarlo en un vacío sin sujeto. Al enlazarlo con el sujeto que lo sueña, quiere darle su carácter de hecho psicológico.

El postulado de toda *La interpretación de los sueños*, es decir que el sueño es una realización de deseos⁹, la técnica de interpretación consistente precisamente en el arte de enla-

⁹ Como se verá más adelante.

zár el sueño con el sujeto que ha soñado¹⁰, toda *La interpretación de los sueños* que es el desarrollo, articulación, demostración y sistematización de la tesis fundamental, nos muestran que Freud considera como inseparable del "yo" el sueño que, siendo por esencia "modulación" de ese yo, se le une íntimamente y lo expresa¹¹.

El procedimiento que hemos hallado en la base de la teoría orgánica no le es particular: se encuentra igualmente en las teorías llamadas psicológicas del sueño. Esto es natural, puesto que la psicología fisiológica no hace sino transportar la psicología introspectiva clásica.

Cuando Dugas dice, por ejemplo, que "El sueño es la anarquía psicológica, afectiva y mental, el juego de las funciones entregadas a sí mismas que se ejercen sin freno y sin objeto; en el sueño, el espíritu es un autómatas espiritual" (citado por Freud), en ello encontramos el punto de vista abstracto, consistente en concebir los hechos psicológicos como entidades en sí, en el recto sentido de la palabra; en realizarlas fuera de la persona cuyas manifestaciones son. Situándonos de este modo fuera de la actividad de la primera persona, es natural que Dugas no halle más que automatismo funcional. Esta teoría, que recuerda inmediatamente la del despertar parcial, es la más abstracta de las teorías psicológicas del sueño, pero la abstracción se halla en todas, en intensidad diferente, pero claramente perceptible.

Por otra parte, la abstracción no sólo se encuentra en todas las teorías psicológicas del sueño, sino que constituye el procedimiento fundamental de toda la psicología clásica. En efecto, esta última inquire procesos "autónomos", por decirlo así, porque son descritos en términos de mecanismo y no en términos de acciones de primera persona; trata con nociones

¹⁰ Cf. el Cap. II.

¹¹ A partir de este lugar, tomamos el término yo para designar la primera persona y no en el sentido técnico que tiene en Freud. Cf. *El yo y el ello*. Tomo IX.

que corresponden a hechos psicológicos considerados fuera de su relación constitutiva con la primera persona, que sirven luego de punto de partida a las tentativas de explicaciones mecánicas; en las que no se emplean sino esquemas en tercera persona y en las que la primera no vuelve a aparecer ya.

La teoría más representativa de esta abstracción es evidentemente la de las facultades del alma. La primera persona queda dividida en facultades, los hechos psicológicos no son ya manifestaciones del *yo*: provienen de facultades independientes que ni son ni pueden ser más que entidades en tercera persona. Pero la psicología moderna, que afirma haber superado la teoría de las facultades del alma, se halla exactamente en el mismo caso. Los marcos que nos ha legado la teoría de las facultades han sido conservados cuidadosamente (excepto en la denominación, pues en vez de facultades nos hablan de "funciones"), y con ellos el procedimiento fundamental que figura en su base. Las nociones de moda actualmente, conciencia, tendencias, síntesis, "actitudes", etc., son nociones que rompen la continuidad del *yo* tanto como las facultades del alma, dando lugar del mismo modo al empleo de esquemas en tercera persona. Todo lo más que podemos decir es que ciertos psicólogos han sentido la necesidad de volver de nuevo al "yo" y a los esquemas en primera persona, pero se han detenido en este "sentimiento", dejándose atrapar por las influencias clásicas.

Por otra parte, esa voluntad de enlazar el sueño con el *yo* no es particular, en psicoanálisis, a la teoría del sueño. Su presencia se deja sentir en todos los dominios del psicoanálisis como en la teoría de las neurosis y la de los actos fallidos, por no citar las aplicaciones extramédicas. Lo que inquieriere en todo el psicoanálisis es la comprensión de los hechos psicológicos en función del sujeto. Legítimo es, pues, ver en ello la inspiración fundamental del psicoanálisis.

III

Pero, ¿cuál es el sentido preciso de esta inspiración? El

carácter más evidente de los hechos psicológicos es el de ser "en primera persona". La lámpara que ilumina mi mesa es un hecho "objetivo", precisamente porque es en "tercera persona", porque no es "yo", sino "ella". Por otra parte, en la medida en que soy yo quien sustenta su ser, la lámpara es un hecho psicológico.

Por lo tanto, según la naturaleza del acto que la sustente, será la lámpara un hecho físico o un hecho psicológico; por eso puede ser el punto de partida de dos órdenes de investigaciones esencialmente diferentes, el físico por una parte y el psicológico por otra. En sí misma (si esto pudiera tener sentido) no pertenece ni a uno ni a otro. Por otra parte, la pertenencia a uno de ellos o al otro no puede hacerse efectiva por medio de una simple afirmación verbal, puesto que esta pertenencia es lo que debe inspirar la manera como la lámpara se concibe, debe crear precisamente la forma especial requerida por la dialéctica en que debe entrar. De este modo será la lámpara para la física (mejor dicho para la mecánica) un "sistema material", y precisamente el estudio propiamente mecánico de la lámpara sólo es posible en esta forma. Lo mismo sucede en cuanto a la psicología. La lámpara no será un hecho psicológico más que en la medida en que su pertenencia al "yo" sea lo que inspire la forma que le sea dada, y es preciso que tenga forma especial en tanto que hecho psicológico, de la misma manera que la tiene en cuanto hecho físico. La psicología, lo mismo que la física, debe hacer sufrir a los hechos que estudia una transformación conveniente, conforme a su "punto de vista". Esta transformación solamente es la que puede dotar a los hechos de aquella originalidad sin la cual una ciencia especial no tiene razón alguna para intervenir.

Esta "transformación" tiene por base, en física, la posición de los hechos considerados en "tercera persona", es decir, como conjunto de relaciones de términos a términos y completamente determinantes unos de otros; la investigación va "de la cosa a la cosa", y nada más. La explicación mecanicista,

por ejemplo, es completamente inmanente al mismo plano del proceso considerado, una cosa determina a otra sin residuo, ésta a la siguiente, y así sucesivamente: nunca abandonamos ese plano, resolviéndose todo en las relaciones en tercera persona.

La "transformación" propia de la psicología consistiría precisamente en considerar todos los hechos de que esta ciencia puede ocuparse en "primera persona", pero de manera tal que para todo el ser y para toda la significación de estos hechos, la hipótesis de una primera persona sea *constantemente* indispensable, pues es sólo la existencia de la primera persona la que explica lógicamente la necesidad de intercalar en la serie de las ciencias una ciencia "psicológica", y si bien puede, como todas las demás abandonar, en el curso de su evolución, los motivos temporales que le han dado origen, no puede abandonar esta relación a la primera persona, que es la única que procura a los hechos la originalidad que requieren.

Entre la física, "ciencia de la tercera persona", y la psicología, "ciencia de la primera persona", no existe lugar para una "tercera ciencia" que estudiaría los hechos de la primera persona en tercera persona, que, despojándolos de su originalidad, quisiera continuar siendo la ciencia especial que únicamente pudiera justificar la relación que precisamente rechaza.

Lo que acontece es que la psicología quisiera ser esa "tercera ciencia" precisamente. Quiere considerar los hechos psicológicos en tercera persona, y sin embargo, pretende ser una ciencia completamente original. Lo que le permite consumir este milagro es su *realismo*. La psicología ordinaria se inspira mucho más de lo que pudiera creerse, considerada la terminología de moda, en el viejo espiritualismo para el que la originalidad del espíritu es, hasta cierto punto, *química*, en el sentido que el espíritu, no siendo, como lo es para los materialistas, una de las formas de la materia, está sustentado por un acto cuya forma es la misma que la del acto que asienta la materia, el espíritu se comporta entonces como otro género

de materia: ambos en tercera persona. Únicamente este realismo puede hacernos comprender que los teóricos de las localizaciones hayan descuidado las objeciones más inmediatas y conocidas desde hace mucho tiempo. Imposible es comprender de otra manera el paralelismo psicofisiológico y la manera como de él se han servido, en general, todos los sueños de la psicología fisiológica. Finalmente, también es este realismo el que explica la facilidad con que los psicólogos han olvidado la relación constitutiva de los hechos psicológicos.

Pues si el espíritu es, según el realismo, un género original de materia, entonces la psicología podrá ser una especie de "parafísica", que describe un mundo especial, llamado *espiritual*, pero paralelo al mundo físico y que no requiere procedimientos especiales. Su especificidad será debida a la *originalidad de la percepción* que exige este realismo, y podremos tratar los hechos psicológicos como los físicos, pues la originalidad de la percepción será la afirmación fundamental que deberá legitimar todos los procedimientos que, considerados en sí mismos, son absurdos. Pero este método no posee estabilidad científica alguna, pues la afirmación inicial, concierne a la originalidad de la "percepción psicológica", libera a los psicólogos de toda inquietud, la relación constitutiva no aparece ya para nada en el trabajo concreto; se crea y describe, de acuerdo con el método de la tercera persona, realidades y procesos, y entonces no hacemos más que elaborar mitos; la afirmación inicial de la percepción *sui generis* tranquiliza siempre. Y, como todo debe pasar por la "percepción", la psicología y la física se encuentran en el mismo objeto. Entonces la psicología clásica se ingenia para poder considerar la misma cosa dos veces en tercera persona: proyecta lo exterior en lo interior, de donde intenta en seguida, pero en vano, desprenderlo; desdobra el mundo para hacer de él primeramente una ilusión, intentando luego convertir en realidad esta ilusión; finalmente, se cansa de esta "alquimia", declara que en eso no hay más que falsos problemas, calla castamente o se lanza sobre los matices cualitativos y los "actos de la vida",

y profesando profundo disgusto por la metafísica desde hace cincuenta años, no deja de correr de una a otra metafísica, pues no puede emprender, tal cual es, una cuestión sin que surja inmediatamente un problema metafísico (H).

Lo que sucede es que uno "no se baña dos veces en el mismo río" *, y es imposible aplicar dos veces a las mismas cosas el método de la tercera persona, queriendo obtener en cada una de ellas un orden de realidad diferente. O hay que renunciar a la psicología, o abandonar el método de la tercera persona cuando se estudian los hechos psicológicos, pues estos últimos no pueden soportar la aplicación de esquemas que hacen desaparecer la primera persona y no pueden entrar en ningún proceso impersonal, porque quitar al hecho psicológico el sujeto que lo sustenta, equivale a aniquilarlo como psicológico; y concebirlo de manera tal que el esquema de la concepción implique una ruptura en la continuidad del yo, no puede conducir más que a la mitología.

La psicología clásica ignora estas exigencias y los psicólogos no han advertido que quitarle el yo a los hechos psicológicos, es aniquilarlos; y que, por consecuencia, toda teoría fundada sobre este procedimiento no puede ser más que una simple y pura fabulación.

Tal vez se nos objete que nos empeñamos en forzar puertas que están ya abiertas, puesto que la psicología considera los hechos psicológicos precisamente como manifestaciones de una conciencia individual. En esa objeción existe verosimilitud, pues aquellos mismos que critican la psicología clásica de manera resuelta y rigurosa, le reprochan precisamente que se encierre en los hechos de la conciencia individual. Spranger ¹² dice: "Ciertos autores limitan la psicología rigurosamente al sujeto, es decir, a los estados y a los procesos pte-

(H) Véase *El fin de un alarde filosófico*, Cap. I.

* Paráfrasis de Heráclito. (J. B.)

¹² Spranger, E.: *Formas de vida*. Revista de Occidente Argentina. Bs. Aires, 1948 (pág. 20).

necientes a un yo individual... ", y luego reprocha a la psicología clásica que mantenga el sujeto en este aislamiento artificial, en lugar de enlazarlo "a las formas del plano histórico y social del espíritu" ¹³.

Pero entendámonos: Spranger tiene mucha razón al lanzar este reproche a la psicología, pero es porque se sitúa en un punto de vista muy distinto al nuestro. Preconiza una psicología que estudie las diferentes maneras como el hombre se prende en las múltiples redes de los "valores", o, si se quiere, las articulaciones resultantes para el hombre. Lo que hemos llamado abstracción aparecerá entonces a Spranger bajo un aspecto especial. Como la abstracción consiste en considerar los hechos psicológicos como estados *en sí*, y como Spranger se sitúa en el punto de vista de las "formas vitales", observará esencialmente el aislamiento ante las formas objetivas, y verá en este aislamiento una consecuencia de la limitación de la psicología al individuo. Pero no se ha dado cuenta de que la limitación de la psicología al estudio de los hechos puramente individuales no pasa de ser *verbal*.

Dé hecho, una vez que la psicología ha afirmado que su dominio está constituido por los acontecimientos del yo, no sabe qué hacer ya con ese yo, y, en realidad, nada hace. Convertida en fenomenista a consecuencia de la ruina de la psicología racional, únicamente estudia la multiplicidad de los "fenómenos". Hume al menos fue franco; dijo claramente que el yo no es sino dicha multiplicidad. Pero los psicólogos modernos no pueden decidirse a enunciar claramente las consecuencias fundamentales de su actitud, y quisieran dar un sentido al yo.

Existen, a este respecto, varios temas. Podemos recurrir, por ejemplo, al esquema de la reflexión. En este caso el yo será la causa de los hechos de la conciencia; al mismo tiempo que sujeto de la introspección: lo que mira y lo que es mirado. El yo es la más de las veces simplemente el lugar de los hechos psicológicos al principio y su síntesis al final. De todos

¹³ *Ibidem* (pág. 21).

modos, el yo continúa siendo abstracto siempre. Es una simple causa, un puro *centro funcional*, por una parte; un ojo, por otra, en el esquema de la reflexión; es una palabra que sirve para disfrazar al realismo ingenuo en la segunda hipótesis y un haz de funciones abstractas en la tercera.

La psicología clásica habla, pues, del yo; pero de él por una parte y de los hechos psicológicos por otra. En efecto, mientras estudia los hechos psicológicos, los trata como si fuesen en tercera persona, y luego se impone la obligación de enlazarlos con un sujeto. Pero es incapaz de hallar relación alguna que pueda obrar este milagro. Entonces se refugia en la cualidad, conservando únicamente la individualidad en el plano cualitativo: la pertenencia de los hechos psicológicos al individuo no se manifiesta ya entonces más que en la irreducibilidad cualitativa del acto en que son vividos. Aparte de subrayar la cualidad, los hechos psicológicos se tratan como si fuesen hechos en tercera persona.

No lo serían si su pertenencia al sujeto figurase en la base de la forma en que se conciben. Esto no podría ser así más que considerados en sí mismos, aparte del sujeto, sino como elementos de un todo que no puede concebirse sin el sujeto, es decir, como los diferentes aspectos del acto del "yo".

Se nos puede objetar que la psicología conoce nuestra exigencia, y afirma claramente que no se trata de imágenes, de emoción, de memoria, y, en general, de funciones, sino provisionalmente; que solamente se practican estas divisiones debido a las necesidades del análisis, pues, en realidad, se trata de las partes de un todo, etc. . . .

Pero entre la afirmación de una tesis y la asunción de la actitud que le corresponde existe un abismo. La profesión de fe en cuestión significa únicamente que los psicólogos no creen que las funciones que describen puedan realizarse una por una, aisladas unas de otras, pero no que el análisis de un hecho psicológico, desde el punto de vista del formalismo funcional, deje de ser análisis psicológico verdadero. Y de lo que precisamente se trata es de eso. La totalidad que los psicólogos

quieren admitir de buen grado en el hombre no pasa de ser totalidad "funcional", embrollo o enredo de nociones de clase. Parecida maraña, sea cual fuere el grado de su complejidad, no es un acto, y no supone un sujeto, sino un simple centro funcional, pues con elementos impersonales no podemos constituir un hecho personal como acto, y la psicología continúa, con su falsa totalidad, en el plano de la abstracción (I).

No se nos diga que esas divisiones se efectúan debido a necesidades del análisis, pues la psicología toma prestadas sus nociones de clase, sin saber de dónde, y si da estas explicaciones justificativas, lo hace sólo porque lo concreto comienza a inquietarle. Pero de todos modos, las nociones fundamentales de la psicología clásica no son resultante del simple análisis, sino de la abstracción y el formalismo.

Para abreviar, las nociones de la psicología no pueden considerarse como aspectos de un acto individual, porque no pertenecen al mismo plano que el "yo". Únicamente continuando en este plano, sin salirse de él, se pondrá de manifiesto la pertenencia de los hechos psicológicos al yo: los hechos psicológicos deben ser homogéneos al yo, no pueden dejar de ser encarnaciones de la misma forma del yo.

IV

Desde luego, puede verse inmediatamente que estas consideraciones no nos ponen aún en posesión de la "fórmula" de la psicología. Las exigencias que acabamos de desarrollar son, en efecto, comunes a la psicología y a la teoría del conocimiento, y, en general, a todo análisis del espíritu, pues tampoco el conocimiento puede explicarse por medio de esquemas en tercera persona. Por eso no pudo Kant aceptar la asocia-

(I) Esto está muy claro en Bergson. Para alcanzar la totalidad concreta del individuo, no parte de un punto de vista verdaderamente nuevo: se contenta sencillamente con fundir en un todo "cualitativo y heterogéneo" que "moldea" en el tiempo los datos de la psicología clásica. Por eso su psicología es tan abstracta como la de sus predecesores.

ción de Hume, pues la asociación de Hume, concebida a imagen de la atracción universal de Newton, es algo ciego, que va "de la cosa a la cosa", no implicando sujeto alguno. Por el contrario, Kant, con su teoría de la síntesis satisface perfectamente la exigencia de la primera persona y de la homogeneidad, puesto que la síntesis, tal cual él la entiende, es un acto en primera persona, y las categorías no son, en último análisis, más que especificaciones de la apercepción trascendental, que es la forma pura del acto del yo.

Pero el *yo* de Kant, sin dejar de ser "sujeto", es el sujeto del pensamiento objetivo, y por lo tanto, pensamiento universal; su descubrimiento y estudio, no sólo no requieren la experiencia concreta, sino que la excluyen puesto que estamos y debemos continuar estando en el plano de la lógica trascendental.

Si la psicología tiene razón de ser, sólo puede existir como ciencia "empírica". Por eso debe interpretar la exigencia de la primera persona y de la homogeneidad de manera apropiada a su plano. Teniendo que ser *empírica*, el *yo* de la psicología no puede ser más que el *individuo particular*. Por otra parte, ese *yo* no puede ser el sujeto de un acto trascendental como la apercepción, porque precisa una noción que esté en el mismo plano que el individuo concreto, y que sea simplemente el acto del yo de la psicología. Ahora bien, el acto del individuo concreto, es la *vida*, pero la vida singular del individuo singular, es decir, la *vida*, en el sentido dramático del yo.

Esta singularidad debe definirse de manera también concreta, y no desde el punto de vista formal. El individuo es singular, porque su vida es singular, y esta vida, a su vez, solamente es singular por su contenido: su singularidad no es, pues, *cualitativa*, sino *dramática*. La exigencia de homogeneidad y de la primera persona se respetará si las nociones de la psicología reposan sobre el plano de este "drama": los hechos psicológicos deberán ser *segmentos de la vida del individuo particular*.

Segmentos de la vida del individuo particular, sólo para expresar lo existente por encima y por debajo del drama, ya

no es un hecho psicológico "en el pleno sentido de la palabra". Ciertamente es que el globo de cristal es algo de la lámpara, pero no es la lámpara misma, y siendo la lámpara el centro de mi interés, el lugar en que se encuentra, mi mesa de escribir, es también algo de la lámpara. Pero el globo de cristal está por "debajo" y la mesa por "encima" de la lámpara, y si lo que me interesa es la lámpara, me está prohibido romper la unidad del objeto "lámpara"; por el contrario, es preciso relacionar todo a esa unidad, no saliéndonos nunca de su plano. Lo mismo sucede en psicología. Lo que el sujeto vive son *acontecimientos*, y el vocablo "acontecimiento" expresa que se trata del sujeto por entero. Mi hijo llora cuando se le acuesta: he ahí el acontecimiento, pero para la psicología clásica en eso no hay más que *secreción lacrimal consecutiva a una representación que contraría una tendencia profunda*. Eso es todo lo sucedido. Nos hemos salido del plano del "drama humano", cuyo autor es el individuo concreto, reemplazándolo por un drama abstracto. En el primer caso el individuo es algo especial, mientras que en el segundo los verdaderos figurantes son impersonales, representando el individuo el papel de empresario cuanto más. En eso consiste el verdadero sentido de la abstracción: la psicología clásica investiga el modo de poder reemplazar el drama personal por uno impersonal, el drama cuyo autor es el individuo concreto, *que es una realidad*, por un drama cuyos figurantes son *criaturas mitológicas*; en último análisis, la abstracción consiste en admitir la *equivalencia de estos dos dramas*, en afirmar que el drama impersonal, el "verdadero", explica el drama personal que no pasa de ser "aparente". El ideal de la psicología clásica consiste en la investigación de dramas puramente "nacionales".

Por el contrario, la psicología que acepta la definición que acabamos de enunciar, no admite la sustitución del drama personal por el impersonal. El acontecimiento, o el acto¹⁴, como veremos, representa para ella el término del aná-

¹⁴ Cf. más adelante.

lisis, e investiga la manera de explicar lo personal por lo personal. Entonces el psicólogo tendrá algo del crítico dramático: un acto se le aparecerá como segmento del drama que no existe más que en y por el drama. Su método no será, pues, método de *observación* pura y simple, sino método de *interpretación*.

No es difícil adivinar que el psicoanálisis se orienta precisamente en esta dirección. Lo que busca Freud es el *sentido* del sueño. No se contenta con el estudio abstracto y formal de sus elementos. No busca un escenario abstracto e impersonal en el que los figurantes sean excitaciones fisiológicas, y cuya intriga esté constituida por su paseo por las células cerebrales. Lo que quiere alcanzar por medio de la interpretación, no es el yo abstracto de la psicología, sino el sujeto de la vida individual, es decir, el soporte de un conjunto de acontecimientos únicos, el actor, si se quiere, de la vida dramática, y no el sujeto de la introspección; en una palabra, *el yo de la vida cotidiana*. Y este yo no interviene como "propietario de sus estados" o como causa de una función general, sino como agente de un acto considerado en su determinación singular. Sobre todo, no nos referimos a una causa vacía de sentido y de contenido, sino a un sujeto calificado precisamente por los acontecimientos, y que está por entero en cada uno de esos acontecimientos. El sueño es de este modo un segmento de la vida del individuo particular: no podemos explicarlo sino relacionándolo con el yo, pero relacionar el sueño con el yo significa la determinación de su sentido como momento en el desarrollo de un conjunto de acontecimientos cuya totalidad denominamos vida, la vida del individuo particular.

V

El psicoanálisis encierra, pues, una definición nueva del hecho psicológico. Esta definición, la hemos aportado de manera algo artificial, comenzando por enunciarla en su forma más general y abstracta. Por una parte era necesario comenzar de este modo para que apareciese, distinguiendo las dos

OBSERVACIÓN ≠ INTERPRETACIÓN